

Linchamientos en Córdoba: la ciudad como fábrica de sensibilidades sociales

Lynching in Cordoba: the city as a factory of social sensitivities

Francisco Falconier²⁷

<https://orcid.org/0009-0001-5952-0241>

Pedro Lisdero²⁸

<https://orcid.org/0000-0003-4035-9088>

Eduardo Torres²⁹

<https://orcid.org/0000-0001-7719-8981>

Resumen

El presente trabajo propone analizar las sensibilidades sociales, a partir del estudio del fenómeno social de los linchamientos en la ciudad de Córdoba. A través de una perspectiva que cruza lo corporal-emocional y lo espacial, se aborda cómo las formas de vivir y habitar los espacios públicos urbanos producen sensibilidades que no solo reflejan las condiciones sociales de desigualdad y exclusión, sino que también contribuyen a estructurar las dinámicas de interacción y conflictividad en la ciudad. Para cumplir el objetivo propuesto, la problematización se centra en tres rasgos relevantes de la relación entre espacio urbano y relaciones sociales: a. en qué sentido la ciudad produce relaciones sociales; b. por qué mirar estos procesos desde los conflictos sociales; c. en qué sentido una mirada a las sensibilidades sociales puede aportar a la comprensión de estos procesos. Una vez establecidos estos puntos de partida teóricos, se avanza hacia un análisis de los 'ritmos' de configuración del accionar colectivo de/en los linchamientos. Se retoma una serie de registros provenientes de una base de datos elaborada, poniendo en juego una mirada interpretativa que tensiona estos episodios a partir de: a. Las lógicas centro-periférica; b. Las re-configuraciones de las marcas corporales y; c. el cuerpo-mercancía en la re-

²⁷ (CIECS – CONICET y UNC // UNVM // CIES) franfalconier@hotmail.com

²⁸ (CIECS – CONICET y UNC // UNVM) pedrolisdero@gmail.com

²⁹ (CIECS – CONICET y UNC) torresedu@gmail.com

estructuración de los mecanismos metabólicos. Finalizando, con una reflexión de los mecanismos de producción social y "plusvalor" de lo urbano desde el Sur Global.

Palabras Clave: Linchamientos, Ciudad, Sensibilidades Sociales, Espacio Urbano, Conflicto, Acción Colectiva, Cuerpos/Emociones, Sur Global.

Abstract

This paper proposes to analyze the city of Córdoba as a producer of social sensibilities, based on the study of the social phenomenon of lynchings. Through a perspective that crosses the corporal-emotional and the spatial, it addresses how the ways of living and inhabiting urban public spaces produce sensibilities that not only reflect the social conditions of inequality and exclusion, but also contribute to structure the dynamics of interaction and conflict in the city, which are aligned to the processes of re-structuring of global capitalism.

In order to fulfill the proposed objective, the problematization focuses on three relevant features of the relationship between urban space and social relations: a. in what sense the city produces social relations; b. why look at these processes from social conflicts; c. in what sense a look at social sensibilities can contribute to these processes. After that, we move on to an analysis of the 'rhythms' of the configuration of collective action of/in the lynchings. A series of records from an elaborated database is taken up again, bringing into play an interpretative view that tensions these episodes based on: a. Center-peripheral logics; b. The re-configurations of bodily marks; c. the body-commodity in the re-structuring of metabolic mechanisms. Finally, with a reflection on the mechanisms of social production and "surplus value" of the urban from the Global South.

Keywords: Lynchings, City, Social Sensibilities, Urban Space, Conflict, Collective Action, Bodies/Emotions, Global South.

Introducción

La idea de que la ciudad es una fábrica de relaciones sociales no es nueva. Los atravesamientos y las formas “modernas” que adquieren las ciudades occidentales (incluso las que se encuentran “lejos” de los centros como, por ejemplo, en las periferias del Sur Global) estuvieron históricamente relacionados a las necesidades productivas del capitalismo: tanto como impulso hacía ampliación de las fronteras productivas, como a la exigencia de delimitar de manera creciente ámbitos de las interacciones vitales a los informes e insaciables mecanismos metabólicos del capital.

Tempranamente, diversos autores observaron cómo las formas de ser-estar en estas ciudades no resultaban neutras, tanto en su construcción histórica como en cuanto a los “efectos” de la configuración de los cuerpos y las pasiones: ambos vinculados a los requerimientos del aparato productivo movilizado al ritmo de las revoluciones industriales. Las ciencias sociales, en este sentido, fueron generosas en el análisis de las instituciones y de cómo ellas constituían esfuerzos colectivos para marcar los cuerpos y templar las pasiones.

Una mirada a los paisajes que ofrece el convulsionado y globalizado mundo actual, interroga acerca del alcance de este prisma que pareció organizar la vida social moderna de la ciudad como fábrica de relaciones. Resulta interesante traer aquí la expresión de metamorfosis de R. Castel (2002), para expresar cómo asistimos al desmoronamiento de un conjunto de estructuras que parecieron dar sustento a una “forma” de organizar la vida social, pero al mismo tiempo reconocemos que la expresión (la ciudad como fábrica de relaciones) puede tener sentido aún en estos contextos convulsionados. En esta dirección, interrogarse acerca de cómo las ciudades se re-convierten en el contexto de re-estructuración global, exige romper las barreras disciplinares a partir de las cuales las ciencias sociales abordaron fragmentadamente la experiencia de vivir en los centros urbanos, y abrir el juego a que los cambios actuales pueden estar trastocando fibras profundas de la vida “moderna”.

Una de estas fibras puede identificarse a partir de las conexiones entre las formas de producción y las experiencias de habitar la ciudad. Algunos estudios desde la sociología del trabajo han explorado la idea de “fábricas ciudad” (Bagnasco, 1986), y otros estudios

desde el urbanismo han abordado la productividad de “la ciudad como fábrica de relaciones” (Delfini y Colectivo Rosa Bonheur, 2019). Manteniendo abierto el interrogante asociado a la relación entre forma de producir y forma de vivir a ciudad, buscamos mirar esta relación desde un epifenómeno que revele el estado del cuerpo social. No miraremos las clásicas relaciones entre condiciones de vida y condiciones de trabajo, ni buscaremos explorar los sentidos de ciudad para ver su correlación con exigencias ideológicas del modo de producción; en su lugar, nos enfocaremos en las sensibilidades urbanas. Ese conjunto de prácticas cognitivo-afectivas, expresadas allí donde emerge crudo la forma que tenemos de relacionarnos: las acciones colectivas. Estos eventos nos permitirán comprender en qué sentido las sensibilidades sociales vinculadas a la ciudad son producto de los procesos de re-estructuración y, sobre todo, pueden constituirse en “productivas” (como una verdadera fábrica de relaciones sociales). Lo productivo no se reduce al “taller oculto” de la economía, sino que ante un mundo capitalista que re-configuró radicalmente la espacialidad y materialidad de la relación producción-circulación de mercancía, vale la pena interrogarse sobre las complejas y difusas formas en que las energías vitales de los cuerpos son metabolizadas por los mecanismos sociales del habitar las ciudades en tanto modo de producción del plusvalor.

Así, este trabajo propone analizar la ciudad de Córdoba como una “fábrica de sensibilidades”, a partir del estudio de fenómeno social de los linchamientos. A través de una perspectiva que cruza lo corporal-emocional y lo espacial, se aborda cómo las formas de vivir y habitar los espacios públicos urbanos producen sensibilidades que no solo reflejan las condiciones sociales de desigualdad y exclusión, sino que también contribuyen a estructurar las dinámicas de interacción y conflictividad en la ciudad. Se argumenta que las sensibilidades urbanas constituyen elementos activos en la producción y reproducción de la vida urbana, y que la particular ecología emocional en torno al “conflicto” analizado vinculado a los linchamientos, brinda pistas relevantes en este sentido.

Algunos puntos de partida: hermenéutica del conflicto y ciudad como productora de sensibilidades

Dado los objetivos de este trabajo, podríamos organizar algunos puntos de partida teóricos en función de tres rasgos relevantes de la relación entre espacio urbano y relaciones sociales: a. en qué sentido la ciudad produce relaciones sociales (re-pensando la idea de la ciudad como fábrica de relaciones); b. por qué mirar estos procesos desde los conflictos sociales (y las acciones colectivas de los linchamientos); c. en qué sentido una mirada a las sensibilidades sociales puede aportar a estos procesos

a. Metamorfosis (y desplazamientos) de la ciudad fábrica:

Podríamos comenzar recuperando la idea de Lefebvre (1974) acerca de que el espacio urbano no es un contenedor pasivo, sino algo producido activamente por y para las relaciones sociales. Así, la ciudad moderna puede ser pensada como una obra colectiva, donde la interacción entre el espacio físico, las prácticas sociales y el poder configuran dinámicas sociales. En la misma dirección Castells (1972, 1996) explora cómo las ciudades son nodos de redes sociales y económicas, cuyas formas resultan centrales para entender la interacción social y el desarrollo de relaciones en el marco del capitalismo y la tecnología. Los flujos de capital, y consecuentemente, la organización urbana, no sólo muestran la no neutralidad (la historicidad) vinculada a la forma urbana, sino que sobre todo enfatizan la performatividad que esta ecología imprime a las relaciones sociales.

Específicamente, en los cruces entre los estudios urbanísticos y los estudios del trabajo, la noción de ciudad-fábrica puede servirnos para condensar en parte una dimensión de la idea que aquí queremos transmitir. Tal como expresa Vilei (2008):

El término ciudad-fábrica designa el desarrollo urbano salvaje y homogéneo que se produce alrededor de esas grandes fábricas de los años cincuenta y sesenta. Como tal es un modelo ideal que, sin embargo, tiene concreciones y expresiones que explican desarrollos urbanos muy intensos (por ejemplo, en España: Madrid, Barcelona, Vigo, Valladolid) que podían considerarse como un reflejo de ciudades como Detroit y Turín: ciudades de monocultivo industrial especializadas en la industria del automóvil. (p.208)

Vemos cómo, superado el sesgo neutralista del espacio, la aludida idea de ciudad fábrica hace foco en las relaciones intrínsecas que intersecan, en un contexto de “metamorfosis” (Castel, 2002), la relación entre lo que necesita el aparato productivo y el entorno capaz de producirlo. Incluso, tomando distancia del contexto fordista del nacimiento de este concepto (Bagnasco, 1986), algunos autores dan cuenta de cómo las mutaciones del aparato productivo advienen un campo de batalla en las “ciudades globales”³⁰, donde -por ejemplo- las ciudades-fábricas que habían sido el escenario de estos conceptos (por ejemplo, las necesidades de la industria, metalmecánica en Turín), dan ahora paso a actividades relacionadas con el conocimiento y los saberes técnicos. Vinculado a ello, se refuerza la necesidad de nodos estratégicos espaciales que revitalizan y formatean con otros signos de los centros urbanos (Sequera Fernández, 2017). En definitiva, podemos recuperar esta idea inicial contenida en el concepto de ciudad-fábrica, en la búsqueda de problematizar cómo los procesos de urbanización se asocian a la re-estructuración del aparato productivo: la estructura de la ciudad tiene que ver con la forma histórica del capital, y en este sentido, re-pensar los modos en que la ciudad produce sensibilidades puede ser una vía para comprender estas relaciones en el contexto de ciudades del siglo 21 del sur global (Scribano, 2022).

b. El conflicto en el espacio urbano como profeta

El conflicto social adquiere relevancia, en tanto muestran que este efecto “productor” de la ciudad no es unidireccional, ni “opera” (trabaja) sobre “cuerpos” inertes o pasivos, sino que parte inescindible de su carácter performativo de relaciones está vinculado a las luchas y disputas (Harvey, 1989, 2012) que allí se encarnan (Cervio, 2015a, b; Scribano, 2003, 2005). Así, para entender las formas en que las relaciones sociales se estructuran en las ciudades,

³⁰ La idea de la “ciudad como fábrica de relaciones sociales” también puede vincularse con teorías contemporáneas sobre las ciudades como “ecosistemas” o “plataformas” en el marco del capitalismo digital (ej., Saskia Sassen y los estudios sobre “ciudades globales”). Estas perspectivas destacan cómo la urbanización y la tecnología crean y transforman relaciones sociales en formas complejas (Sassen, 2011).

diversos autores han observado cómo el espacio público y las infraestructuras urbanas son escenarios de encuentro y conflicto (Sennet, 1977, 2018), las calles de estas ciudades están “vivas” (Jacobs, 1961) en tanto construyen y sostienen redes sociales; o las particulares densidades y diversidades generan formas únicas de interacción social (Simmel, 1903).

Recuperando la idea de re-pensar la ciudad-fábrica, las palabras de Delfini y Colectivo Rosa Bonheur (2019) resultan interesantes:

David Harvey, en su relectura de *El Capital*, discute cómo el territorio constituye un momento fundamental en los procesos de acumulación de capital. Lo que queremos mostrar es que el territorio también es un espacio de valor de uso. Por lo tanto, las clases trabajadoras, a través del trabajo de subsistencia, dan forma a la ciudad, producen su propio espacio popular: no son sujetos pasivos en los barrios o ciudades que habitan, sino que, al contrario, disputan el espacio. En la era fordista, la ciudad-fábrica era un modelo que se materializaba en una organización espacial y social construida desde la fábrica como dispositivo para regularizar las prácticas sociales, la separación y la jerarquización de los espacios, los tiempos sociales (...) La desindustrialización ha llevado a una reordenación compleja de estos diferentes espacios económicos. (p. 128)

Si bien los autores están particularmente preocupados por conceptualizar los desbordes del conflicto protagonizado por “las clases trabajadoras”, lo que nos interesa aquí es la posibilidad de pensar una ciudad no sólo productora de relaciones, sino centralmente, conflictiva. Resumiendo, entonces, tenemos aquí las dos dimensiones a partir de las cuales re-incriminamos nuestro interés en la idea de la ciudad como “fábrica de relaciones sociales” (operando un desplazamiento desde la clásica noción de ciudad-fábrica): en primer lugar, para retomar la dimensión performática que la forma urbana tiene sobre las relaciones sociales, atravesada por los ritmos que adquieren los mecanismos metabólicos del capital. En segundo lugar, para comprender que dicha performatividad adviene en un contexto de

luchas, que nos habilita a pensar al conflicto social (y sus múltiples expresiones) como un lugar privilegiado desde donde comprender a la sociedad en su conjunto.

Desde la perspectiva que aquí se sostiene, la noción de conflicto se define como “(...) aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de recursos a los cuales ambos les asignan un valor. Esos recursos pueden ser de carácter material y/o simbólico, y las valoraciones no pueden ser evaluadas de la misma manera” (Scribano, 2003:117). La acción colectiva, por su parte, es comprendida como “(...) la resultante de metas, recursos y límites que ponen en juego los actores sociales; esta es, entonces, el producto de orientaciones de acción común en el marco de un campo de oportunidades y restricciones” (Scribano, 2003:117). Enfocarse en el conflicto encarnado en la acción colectiva constituye así la oportunidad de analizar un epifenómeno que “comunica” (Melucci, 1994) más allá de su problemática específica: en nuestro caso, los linchamientos son una vía privilegiada de conocer cómo la sociedad produce sensibilidades sociales en torno a la vida urbana.

c. Las sensibilidades sociales y lo “urbano” en disputa

La perspectiva a la que adscribimos, recupera algunos elementos de una sociología de los cuerpos/emociones, y se focaliza en la dimensión corporal-afectiva que se instancia en todo vínculo interpersonal -y que, a su vez, inciden en, y resultan de toda práctica colectiva-, favoreciendo así las condiciones de observabilidad para aproximarnos a aquel objeto especialmente complejo para su aprehensión. Es imperativo subrayar que esta sociología parte de una premisa fundamental, según la cual aquella dimensión no puede concebirse de forma escindida, pues cada cuerpo³¹ -ya sea individual o social- se manifiesta a través de emociones y, al mismo tiempo, cada emoción asume una “encarnación” particular, de acuerdo con las potencialidades/limitaciones inherentes a los actores dentro de un momento histórico determinado (Scribano, 2012). Así, la expresión corpóreo/emocional se

³¹ En esta visión teórica, se comprende al cuerpo en una dialéctica entre un cuerpo individuo, un cuerpo subjetivo, y un cuerpo social. El cuerpo individuo hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; el cuerpo subjetivo que se configura por la autorreflexión, en el sentido del ‘yo’ como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y; el cuerpo social que es –sensu Bourdieu- lo social hecho cuerpo (Scribano, 2008). Por lo que en la expresividad de los mismos lo tácito se manifiesta, se hace presente.

convierte en un indicador indispensable para comprender los procesos involucrados en la configuración de las sensibilidades. A estas últimas, Scribano (op. cit.) las define como “Las tramas y prácticas del sentir, la política de los sentidos (qué se puede/no se puede oler, gustar, tocar, ver, oír) y las prácticas del querer asociadas a los límites y potencialidades de las (...) sociabilidades y vivencialidades” (2012, p.4), legitimadas por una sociedad.

No podemos abundar aquí, pero hay un profuso desarrollo tanto en los estudios urbanos, como en los estudios del conflicto social, acerca de la potencia del abordaje desde las sensibilidades sociales. Hacemos nuestros aquí las palabras de Cervio (2023),

Recuperando la condición espacial y emocional inherente a toda práctica, el cuerpo/emoción no sólo es constitutivo e indispensable para la acción, sino también una forma de espacialidad que moldea (y es moldeada por) la matriz tiempo-espacio a partir de la cual los sujetos vivencian, narran y clasifican el mundo social en general, y sus experiencias cotidianas en particular (Lindon, 2009; Aguilar y Soto Villagrán, 2013; Cervio, 2022). Desde este lugar de entendimiento, puede afirmarse que las prácticas cotidianas alojan un fuerte contenido sensible estrechamente conectado con el orden social en el que las mismas tienen lugar. Sociológicamente, tal conexión exige volver la mirada sobre las políticas de las sensibilidades³² que produce (y sobre las que opera) el domino capitalista en su actual fase de acumulación. (p.14)

Anudando los tres rasgos explorados (la ciudad como fábrica de relaciones sociales; el conflicto social como vía privilegiada para comprender los procesos de estructuración social en curso, las sensibilidades sociales como clave analítica de la relación del cuerpo-emociones con su entorno), a continuación, recuperamos diferentes pistas de episodios de acciones colectivas de linchamiento en la ciudad de Córdoba.

Emociones y espacio urbano: “mensajes” desde los episodios de linchamiento en la ciudad de Córdoba

³² La noción de “política de las sensibilidades”, tal como la entiende Scribano, se refiere al “(...) conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición” (2017: 244).

Tal como venimos proponiendo, el conflicto adviene como un epifenómeno que nos permite pensar las formas y espacios sociales: es a partir de las vivencias que los actores visibilizan en las acciones colectivas, desde donde podemos captar cómo la ciudad se constituye como un territorio en disputa, un espacio no-neutro.

Numerosos antecedentes han conectado esta relación entre emociones-conflicto y espacio urbano puntualmente en la ciudad de Córdoba (Cervio, 2020; Scribano, 2007 a,b; Scribano y Cervio, 2010), aquí hemos escogido una expresión concreta del conflicto social, dada su inédita exploración en estos términos, así como su potencia para “mostrar” las proximidades/distancias sociales. Se trata de analizar las acciones colectivas de los linchamientos, producidas en la ciudad de Córdoba, entre los años 1999 y 2024.

Linchamientos: una mirada desde las sensibilidades sociales

El término "linchamiento" es un anglicismo que designa una forma de ajusticiamiento o autojusticia atribuida a Charles Lynch, un estadounidense del siglo XVIII, en el contexto de la guerra de independencia de los Estados Unidos (Fuentes Díaz, 2011; Gamallo, 2014; Faravel-Garrigues & Gayer, 2021). Posteriormente, la expresión "Ley de Lynch" se popularizó para referir a métodos punitivos como lapidaciones, incineraciones, apaleamientos y golpizas, ejecutados por grupos de vigilantes en el oeste y sur de Estados Unidos contra criminales, maleantes e individuos considerados "mal intencionados" o traidores (Fuentes Díaz, 2011). Desde entonces, el término se difundió a distintas regiones del mundo, adquiriendo un sentido privado y extralegal como un "antimodelo de justicia" (Faravel-Garrigues & Gayer, 2021). El Diccionario de la Real Academia Española (RAE, 2014) define el linchamiento como “ejecutar sin proceso y tumultuariamente a un sospechoso o a un reo” (p. 5412).

El fenómeno de los linchamientos ha ganado relevancia como objeto de estudio en las ciencias sociales. Inicialmente considerado un acto aislado y marginal dentro del derecho popular urbano (Claudett, 2014), en décadas recientes ha mostrado una creciente magnitud y extensión en diversas ciudades de América Latina y el Caribe. Este incremento ha llevado

a los analistas a cuestionar las motivaciones de estas acciones y su impacto en la sociedad. Estudios en la región revelan que los porcentajes de personas favorables a tomar justicia por mano propia son los más altos de la última década (Barómetro de las Américas, 2014). El Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD, 2013-2014) destaca el aumento de linchamientos en países como Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Perú, Nicaragua y República Dominicana. En Argentina, este fenómeno también ha ganado visibilidad en años recientes, reflejando la misma tendencia observada en la región (Barómetro de las Américas, 2014).

En esta dirección, las producciones teóricas e investigativas dedicadas al estudio de los linchamientos presentan distintas hipótesis explicativas (Vilas, 2006); pudiendo reconocerse cuatro enfoques que han intentado abordar la complejidad del fenómeno: 1- como expresión de un 'pluralismo legal/cultural', de estructuras alternativas de juridicidad propias de sectores populares que coexiste con la legalidad positiva del Estado moderno; 2- como una respuesta o reacción extrema a la inseguridad, provocada por el incremento de la delincuencia y por la ausencia o incapacidad del Estado para cumplir con su función de protección y 'seguridad pública'; 3- como consecuencia del 'vacío institucional', del incremento de la violencia y la inseguridad que se extiende en los escenarios post-crisis/post-bélicos, en los que los linchamientos emergen como recurso cuasi 'inevitable' y espontáneo para la resolución de disputas y conflictos de manera drástica y expeditiva; 4- como una modalidad de 'ciudadanía insurgente' que busca disputarle al Estado el poder político y el control institucional.

De alguna manera, la mirada desde las sensibilidades sociales que aquí proponemos posibilita algunos ejes transversales a los antecedentes aludidos: concebir a los linchamientos como acciones colectivas, y analizarlos desde sus condiciones y saldos en las políticas de las sensibilidades -como se verá- permite situarse en el universo de sentidos antagónicos que refieren a los regímenes emocionales puestos en juego por los sujetos involucrados en estos episodios. En otras palabras, resulta importante problematizar -a partir de los linchamientos- los significados, sensibilidades y valoraciones que se tejen en

los entramados de las relaciones sociales cotidianas, al tiempo que comunican mensajes de los procesos sociales de estructuración de la ciudad.

Sensibilidades territorializadas: los mapas de las estructuras de linchamiento en Córdoba

El material que presentaremos a continuación hace parte del trabajo de campo de una investigación particular, la cual se inscribe en un marco institucional orientado hacia el estudio del conflicto social³³. Particularmente hemos escogido para esta presentación una serie de registros provenientes de una base de datos de linchamientos en la ciudad de Córdoba³⁴-Argentina, elaborada a partir del registro de medios periodísticos, correspondientes al período comprendido entre los años 1999-2024. Se revisaron un total de 162 noticias³⁵ que fueron sistematizadas con el objetivo de identificar -sensu Melucci (1994)- las dinámicas conflictuales y las referencias a las inversiones emocionales puestas en juego por los protagonistas. Para ello, se tuvo en cuenta la identificación de los actores colectivos, antagonistas, bienes en disputa, tipos de acción, y los testimonios de los sujetos involucrados en los episodios de linchamientos.

A continuación, se re-construyen algunas lecturas -tal como se adelantó- buscando encontrar relaciones significativas que conecten espacio-conflicto y sensibilidades. Se incorporan, además de los mapas construidos a partir de los resultados de la aludida base, las “voces”, los relatos textuales de los actores (recogido por los periódicos); permitiendo registrar elementos vinculados a la expresividad de las sensibilidades puestas en juego.

³³ El conjunto de datos que se presentan se vincula con: 1- una serie de indagaciones sobre el fenómeno mencionado, construidas a partir del proceso de trabajo de Beca Doctoral - Conicet. El proyecto se titula “Acción colectiva, conflicto social y sensibilidades. Estudio de los linchamientos en la ciudad de Córdoba (2013-2024)”; 2- un conjunto de prácticas investigativas realizadas por investigadores, docentes y estudiantes que conforman el Programa de estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS- CONICET y UNC) bajo la dirección del Dr. Adrián Scribano. En tales grupos de investigación se ha focalizado la atención en las prácticas sociales colectivas en el cruce entre sociología de los cuerpos y las emociones y la teoría social (contemporánea); y su relación con la expresividad, sensibilidad y los procesos de estructuración social.

³⁴ La ciudad de Córdoba, delimitada por un área de 576km cuadrados, está compuesta por 1.505.250 habitantes siendo la tercera ciudad más poblada de Argentina (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022).

³⁵ La búsqueda se efectuó sobre los principales medios periodísticos e informativos digitales de la Provincia de Córdoba. Los medios explorados fueron: Día a día – Vía Córdoba – La Nueva Mañana – Hoy Día Córdoba – La Voz del Interior – Eldocetv - Telefé Noticias Córdoba - Suquía Radio y Cadena3. Cabe destacar, que fueron utilizados los buscadores de cada sitio web filtrando la cantidad de noticias de acuerdo con ‘motores de búsqueda’ tales como: linchamientos; lincharon; intentaron linchar; vecinos detienen; vecinos atrapan; vecinos golpearon; golpiza de vecinos; golpiza inseguridad; ladrón golpeado; y finalmente yendo a ‘noticias relacionadas’.

Al centrar la atención en la condición urbana de los linchamientos, se tornan relevantes cómo se configuran una serie de coordenadas que operan como “propiedades estructurales” (Giddens, 2003), y que se instancian en las prácticas cotidianas de habitar la ciudad. En este sentido, los linchamientos “nos hablan” acerca del estado de este “habitar” en tanto práctica cognitivo-afectiva que se organiza espacialmente. En otras palabras, la relación entre el espacio, la distribución de los cuerpos, y la estructuración de sensibilidades que se constituyen ‘junto-con-otros’, adviene como un factor relevante cuando se miran algunos datos de los linchamientos en la ciudad. Al respecto, podemos sintetizar algunas miradas analíticas en este sentido a partir de tres vectores de agrupamiento espacial.

A. Las re-escrituras de las lógicas centro-periférica en función de las “formas” correctas de regular las fronteras: los ritmos territorializados de los linchamientos

Los registros de linchamientos en Córdoba arrojan un total de 162 episodios ocurridos durante el período 1999-2024. Para dimensionar algunos matices relevantes del relevamiento, podemos detenernos en una primera aproximación al campo conflictual: en cuanto a los actores colectivos podemos observar que los linchamientos son protagonizados por ‘Vecinos Organizados’, ‘Vecinos’ y ‘Comerciantes’, representando el 84,6% de los casos. Completan los actores los ‘Trabajadores’, ‘Grupo de Jóvenes’, ‘Clientes’ y ‘Otros’, con el 15,4% restante. En cuanto a los antagonistas, se destaca que la acción se dirige en mayor medida contra ‘Ladrones’ (58,6%), seguido de ‘Motochorros’ (19,1%), ‘Estado-Justicia-Victimario’ (18,5%), ‘Saqueadores’ y ‘Otros’ (ambos con un 1,9%). Además, si nos detenemos en el bien en disputa vemos que, en su mayoría, refiere a la ‘Propiedad’ (79,6%), mientras que un 13% se asocia a la ‘Ineficacia Judicial/Policial’, el ‘Derecho a la Vida’ (3,7%) y ‘Otro’ (1,9%). Por último, otro dato que reviste interés es el tipo de acción, donde la ‘Golpiza’ representa el 74,7%, el ‘Incendio y/o Ataque a la Vivienda’ el 10,5%, la ‘Golpiza con armas/otros elementos’ un 9,9% y, finalmente, el ‘Intento de Linchamiento’ y la ‘Violencia Verbal’ con el 4,3% y 0,6% respectivamente.

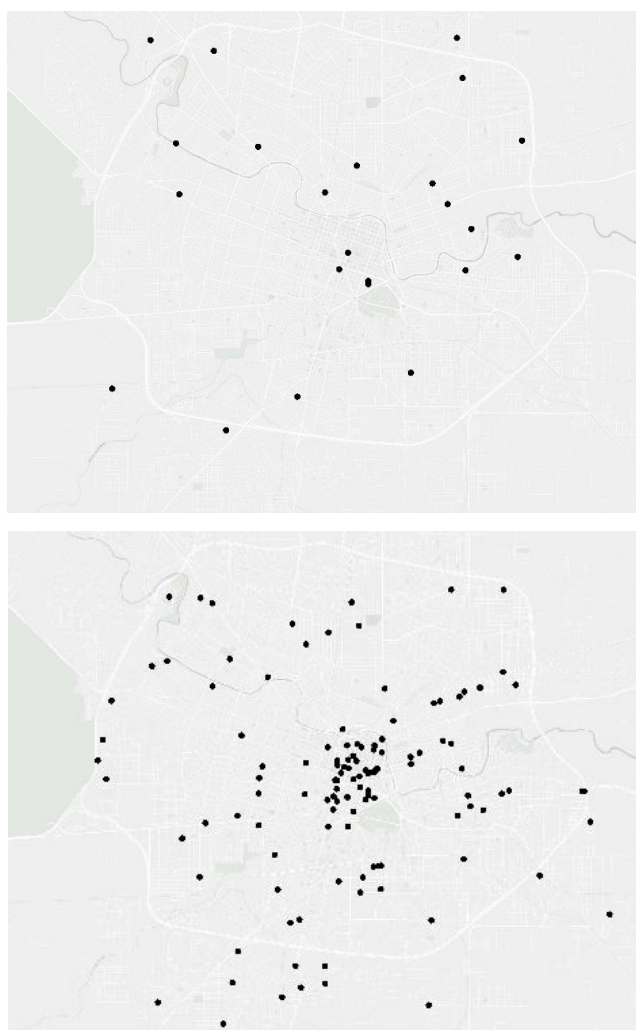
A diferencia de otras acciones colectivas, el caso de los linchamientos presenta una marcada inscripción territorial: en las diferentes dinámicas desarrolladas en el periodo,

existe una narrativa y una lógica a partir de la cual es inevitable “hablar” de linchamientos sin remitirse de diferentes maneras a un espacio delimitado: la propia idea de “barrio”, la expresión de “zona insegura”, la identificación con identidades vecinales, etc. Territorialidad y conflicto resultan inescindibles en las vivencias de los sujetos, lo cual nos habilita a profundizar la mirada para comprender qué rasgos agrupan estas formas de vivir el tiempo-espacio.

Siguiendo esta pista, hemos caracterizado cierta temporalidad del fenómeno, que podría esquematizarse a partir de dos ritmos: en primer lugar, una instancia de *Latencia-Emergencia*, que comprende el período de 1999 a 2013, con un total de 29 episodios; y una segunda instancia de *Manifestación*, que se inaugura en el año 2014 y se extiende al año 2024, en el que se registran 133 casos de linchamiento. Estos ritmos muestran una procesualidad del fenómeno, el cual conforme se expresa deja ver una particularidad en su estructuración espacial-urbana. Así, una primera mirada sobre cómo se ubican los episodios registrados en el mapa de Córdoba durante todo el período, (Figura 1. Linchamientos en la ciudad de Córdoba) muestra que en la fase de latencia-emergencia los pocos casos registrados se distribuyen sin demasiado agrupamiento territorial, en tanto que conforme el fenómeno se expande en la fase de manifestación, se consolida una clara concentración de casos en el centro de la mancha urbana.

Una primera lectura nos lleva a establecer relaciones con las formas coloniales, caracterizadas por la relación centro-periferia, a partir de las cuales se consagra el ritmo urbanizador de las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, conforme avancemos en el análisis podrá observarse cómo esta mirada se complejiza al analizar las concentraciones de casos en “otros centros” (comerciales) distribuidos en el resto de la mancha urbana. En los siguientes ejes ampliaremos cómo la expansión y metamorfosis del consumo y la circulación de mercancía configuran espacios urbanos, pero aquí quisiéramos destacar que, a partir de esta primera mirada, la espacialización de los linchamientos devuelve interrogantes acerca (no de la disolución sino) de las transformaciones de la lógica espacios centro-periferia que estructuran la ciudad.

Figura 1. Linchamientos en la ciudad de Córdoba



Latencia-Emergencia

Manifestación

Fuente: elaboración propia, proveniente de la base de datos de registros hemerográficos

Pensar esta dimensión se conforma en un aspecto nodal para el abordaje de los linchamientos, ya que la re-estructuración de los centros-periferias está asociado a la re-configuración de las fronteras “internas” de la ciudad. Aquí la calificación de “interna” puede ser leída en un doble sentido: no sólo para remitir al interior de una circunscripción administrativo-legal, sino sobre todo para remitir a la idea de que, en tanto expresión de las políticas de las sensibilidades, las fronteras “existen” interiorizadas en los cuerpos que las vivencian como verdaderos “muros” en la gestión y orientación de los movimientos de los cuerpos. Cuando emerge y se consolida en la ciudad la lógica del linchamiento, precisamente se ponen de manifiesto las tensiones y disputas de los ordenamientos socio-espaciales, visibilizando un proceso de reproducción de un sistema de regulación de lo ‘aceptable-inaceptable’. Esto actúa, a su vez, como mecanismo de normalización que indica o une a los territorios con los criterios de validez de lo que debe tolerarse o ser castigado.

En este sentido, la ciudad de los linchamientos no es -otra vez- neutra. Por el contrario, una pista para leer estos agrupamientos en el mapa es comprender que la estructuración social del espacio en las sociedades latinoamericanas va dibujando direcciones de rumbos asimétricos que materializan relaciones sociales de poder y dominación, sostenidos a través del proceso de estratificación social que actúa espacializando y sectorizando las diferencias (Scribano & Cervio, 2010). En tal sentido, fenómenos como la segregación y la fragmentación socio-espacial advienen como dinámica excluyente que organizan la distribución y disposición de cuerpos, emociones y sensibilidades alrededor de la ciudad. A su vez, tales fenómenos se manifiestan a través de las subdivisiones socio-espaciales en las que queda “fracturada” la ciudad, y la concentración urbana ocupados por las distintas clases sociales. De esta manera, se acentúan las desigualdades socio-económicas -en las que la segregación es sólo una de sus manifestaciones-, promoviendo la configuración de zonas urbanas con un fuerte clivaje de clase (Cervio, 2020).

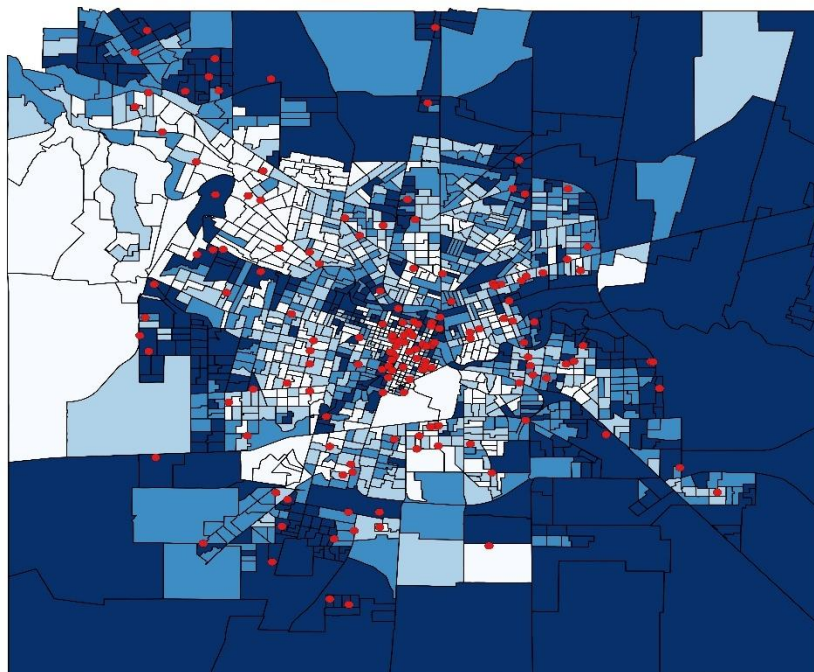
B. Las re-configuraciones de las marcas corporales como hitos de posicionamiento en el espacio urbano: las “necesidades” y “educación” hechas cuerpo

Lo que veníamos observando respecto de la estratificación del espacio que nos muestra el linchamiento, se puede graficar a partir del cruce con algunas variables disponibles que -re-interpretadas- nos informan acerca de cómo la ciudad ubica en diferentes lugares a los sujetos según sus distintos capitales. En las Figuras 2 y 3, hemos tomados dos indicadores disponibles sobre NBI y Educación³⁶, para mostrar cómo se agrupan territorialmente en relación con los linchamientos.

Así, podemos observar que la mayoría de los casos ocurren en zonas donde se registran los valores más bajos de porcentaje de hogares con algún NBI, y donde los valores del Máximo Nivel de Instrucción (MNI) alcanzado por el jefe de hogar resulta más alto. Incluso, hay una intrigante presencia de casos que, si bien se ubican en zonas de valores que contradicen esta tendencia, lo hacen en los bordes o límites con otros sectores de valores que la confirman. Esto último podría relacionarse con lo dicho anteriormente respecto de la re-configuración de las “fronteras internas” de la ciudad. En cualquier caso, a nivel general, los datos del censo contribuyen a dibujar un mapa que no se distancia de los imaginarios que los cordobeses “se construyen” desde el sentido común para vivir la ciudad: “los negros/motochorros/enemigos de los barrios pobres vienen a robar al centro/a los barrios de *gente bien*”.

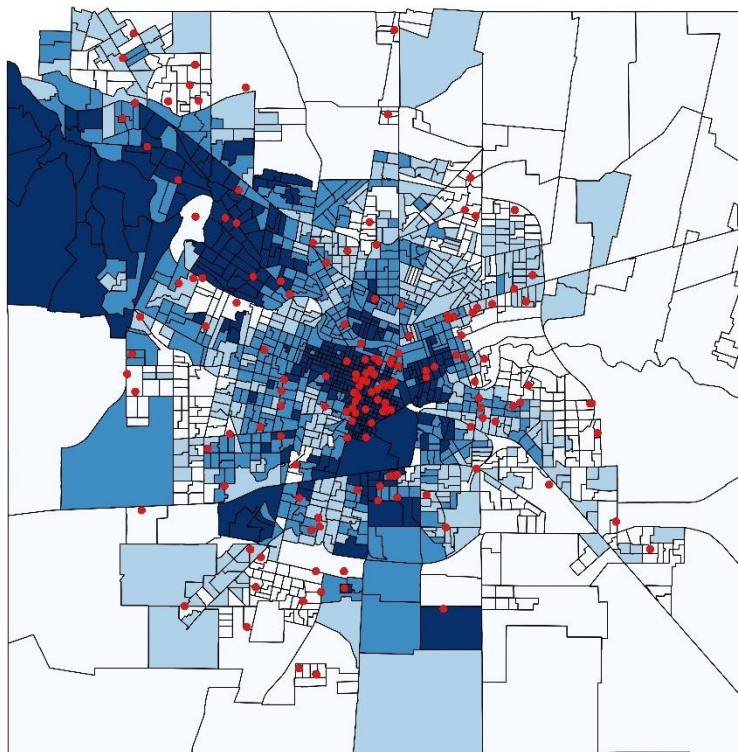
Figura 2. Eventos de Linchamientos y hogares con algún NBI por radio censal. Córdoba Capital, 2022

³⁶ Los registros censales son provenientes del Censo Nacional de Población-Argentina 2022. Ahora bien, somos conscientes que los indicadores seleccionados tienen muchas falencias para re-construir desde allí algunas lecturas sobre la estructuras y sistemas de estratificación de la ciudad. Sin embargo, tanto la noción de Necesidades Básicas Insatisfechas, como la de Máximo Nivel de Instrucción Alcanzado (por el jefe de hogar) pueden tomarse como indicadores *proxi* para ayudar a construir la hipótesis que aquí se argumenta, respecto de la relación entre linchamiento, estructuración del espacio, y poder/dominación.



Fuente: elaboración propia, proveniente de la base de datos y del CENSO 2022

Figura 3. Eventos de Linchamientos y hogares con jefe de hogar con MNI alto por radio censal. Córdoba Capital, 2022



Fuente: elaboración propia, proveniente de la base de datos y del CENSO 2022

Dirigir la atención hacia las dinámicas territoriales y socio-espaciales que organizan las ciudades hace posible observar el juego entre proximidades y distancias que se traman a lo largo del tejido urbano, a partir del cual se asocian a determinados sujetos dueños de corporalidades específicas, a definidos recorridos, trayectos y movimientos posibles. Tener educación, o algunas de las NBI (tal como lo registra el instrumento censal) nos habla, desde la perspectiva que queremos enfatizar aquí, de las marcas corporales; es decir, de las “formas” en que la sociedad “marca” a los cuerpos. Estas marcas se constituyen así en un organizador social: es sobre estas “disposiciones” que se construye “lo más sólido” de las fronteras que se performan en la ciudad.

En este sentido, cabe destacar una serie de transformaciones en los años recientes que han tenido su correlato en la reestructuración del territorio (Ciccolella, 2012). Tales transformaciones refieren al agravamiento de la estructura socio-económica-territorial de las ciudades latinoamericanas, derivado de la reestructuración económica mundial iniciada a mediados de los años 70'. Las políticas de ajustes, de racionalización y de modernización

de los Estados nacionales actuaron como procesos de cambio socio-políticos favorables al renovado influjo del capital. En este marco, “tanto las áreas rurales como las urbanas han acusado el impacto de cambios profundos en las formas de organización de la producción, usos del suelo y valorización diferencial del mismo, generándose tendencias a la formación de nuevos territorios y de nuevas territorialidades” (Ciccolella, 2012: 10).

El aumento de la pobreza y la violencia³⁷, sumado a la aparición de formas de segregación en torno a la búsqueda de seguridad, arrojan la imagen de una ciudad marcada por la fragmentación social y espacial (Prévôt Schapira, 2001), donde la “frontera interna” adviene una política de la sensibilidad: es necesario que todos sepan no sólo cuál es su lugar, y cómo sentirse y estar bien en él, sino también es importante poder identificar y gestionar la distancia y la diferencia que implica “la frontera” (con el “otro”).

Los componentes espaciales de los linchamientos podrían remitir a ciertos elementos -desconexión física, discontinuidades morfológicas- y dimensiones sociales -repliegue comunitario, lógicas exclusivas- y políticas -dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbana- todo lo cual reforzaría la desintegración social que actúa diferenciando a la ciudad en ‘partes’.

Si, tal como plantea Harvey (2013), la urbanización ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor a costa de los de ‘destrucción creativa’ que implica la desposesión de los habitantes de cualquier derecho a la ciudad; los linchamientos hacen visibles las fisuras constitutivas del sistema. Muestran la incorrección de los cuerpos marcados que atraviesan las fronteras internas, y ponen en jaque las formas aceptadas de control-disciplinamiento-castigo.

Al respecto, si nos detenemos en los testimonios de los actores, podemos observar la configuración de un ‘nosotros’, asociada a cierta sensibilidad que se resguarda en la figura de “vecinos indignados y enardecidos”, y que deciden “poner justicia” sobre aquello que

³⁷ Si atendemos al informe proveniente del Latinobarómetro (2021), particularmente en la vinculación entre linchamiento y violencias, se destaca como uno de los problemas crecientes en la región con datos que ponen de manifiesto cómo ha permeado en la vida cotidiana de América Latina. En esta dirección, el tipo de violencia más frecuente es la ‘violencia en las calles’, siendo Argentina el país donde los sujetos perciben más la violencia callejera (un 58%). En el contexto de la provincia de Córdoba -y específicamente en la ciudad capital-, también emergen datos de interés para intentar dimensionar el fenómeno del linchamiento. Información proveniente de la Encuesta Virtual de Victimización y Percepción Social del Temor al Delito (2020), señala que el ‘robo en la vía pública’ se constituye como el delito más común afectando al 39,98% de los hogares; que se correlaciona con la ‘inseguridad vivenciada en las calles o al caminar por la noche’, ya que únicamente el 18,55% y 15,28% de los ciudadanos cordobeses manifestaron sentirse seguros, respectivamente.

consideran necesario defender. “Dar su merecido” en tanto sanción demarcatoria de los límites simbólicos, emocionales y materiales que han sido transgredidos, es también un componente de una política de las sensibilidades que -de alguna manera- construye en la ciudad en el marco de esta disputa:

"Fue la indignación que nosotros tenemos como vecinos porque nosotros trabajamos día, tarde, noche. Nos rompemos 'el lomo' para poder traer los alimentos a la casa y que una persona se lo quiera llevar a lo fácil y, lamentablemente afecta" (Hombre, 02-2021)

"El motivo de que nosotros lo agarramos es por la rabia, por la cólera por la ira que tenemos que la policía no hace nada. Así que nosotros decidimos poner justicia por mano propia. Por eso mismo le damos el merecido. De tanto esfuerzo que uno logra 'ehh' lo poquito que uno trae a la casa para que se lo lleve fácil" (Mujer, 02-2021)

Los episodios de linchamientos comunican sobre los espacios donde los otros-extraños, con los que se vive-y-convive en estrecha proximidad, se vuelven desconocidos al alcance de la vista y de la mano. Los sentidos intersubjetivos que ubican en determinados territorios a esos cuerpos advienen los registros sensibles de las marcas corporales que configuran las experiencias desiguales de habitar la ciudad. Los territorios así comprendidos, performan y prescriben alteridades que se configuran como recurso y norma demarcatoria de diferenciación social; en tanto extrañamiento entre sujetos que se reconocen ‘otros-diferentes’ de acuerdo con una regionalización de posiciones y condiciones de clase (Cervio, 2015b). Como resultado, se desprende una consolidación de las ciudades cada vez más divididas, fragmentadas y proclives al conflicto: podemos repensar entonces que el linchamiento estaba potencialmente instalado en la fase de latencia, aun cuando los datos no recogían la recurrencia de casos que se expresó luego en la etapa de manifestación antes aludida. De alguna manera, estos primeros episodios nos alertaban que los cordobeses, términos de Harvey (2013), ya veían al mundo y definían sus

posibilidades desiguales dependiendo del lado de la “frontera” en que se hallaban y de la disponibilidad de capitales al que tenían acceso.

Se desprende, por tanto, que, a pesar de haber sido construidas con el propósito de proteger a sus habitantes, las ciudades y sus fronteras internas se asocian al peligro y seguridad como componentes relevantes de la política de las sensibilidades. Esto, dado que las fuentes del peligro se han trasladado al corazón mismo de las áreas urbanas y se han quedado allí; haciendo que tanto “los amigos, los enemigos y, sobre todo, los extraños, esquivos y misteriosos que tan pronto pueden ser amigos como enemigos, se mezclen ahora codo a codo en las calles de la ciudad” (Bauman, 2007:104). Esto repercute y se manifiesta a través de los impulsos de carácter segregacionista y exclusivista que se encargan no sólo de mantener separados y distantes a los distintos tipos de ciudadanos; sino de defender a algunos de ellos de los ‘otros’, toda vez que se les ha asignado el papel de adversarios al aislarlos espacialmente. En términos del mismo autor, se consolidan ‘espacios vetados’ en el paisaje de la ciudad convirtiéndose en ‘hitos de la desintegración’ de la vida comunitaria compartida de una localidad.

“Si no nos ponemos de pie y defendemos nuestros espacios, lo toman los delincuentes. Y nadie quiere eso” (Hombre, 07-2018)

"La gente ya está cansada sinceramente. Cuando la gente puede hacer justicia por mano propia la hace y ya no le importan las consecuencias que puedan llegar a tener. Y hay un hartazgo total por parte de la gente. Y bueno, yo creo que es lo que nos pasó anoche a nosotros" (Hombre, 06-2019)

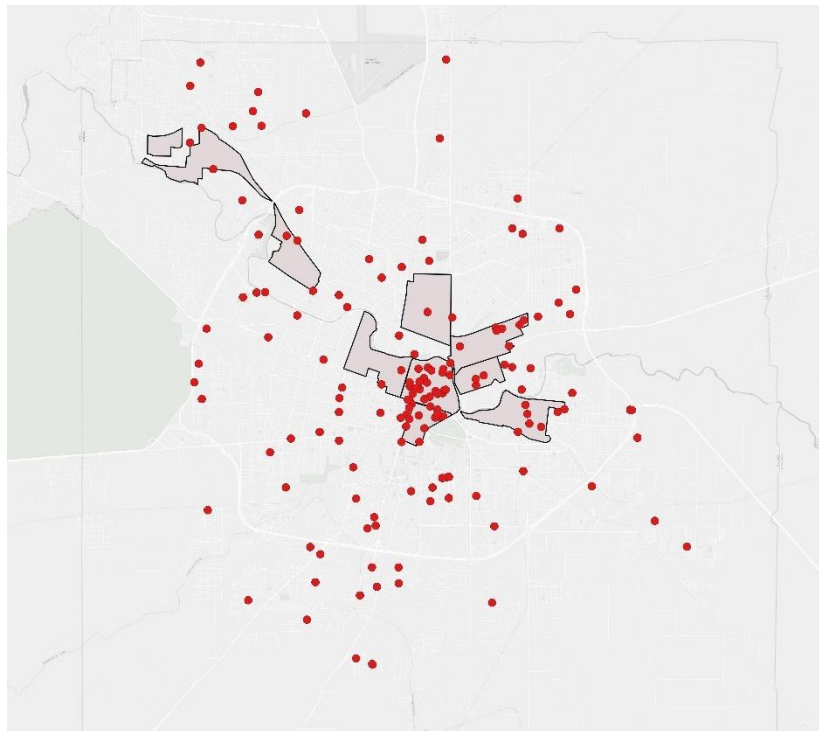
Estas identificaciones de los ‘otros’, consolidan las formas tanto de ausencias y presencias que supone compartir los territorios. La segregación socio-espacial se plasma separando y distinguiendo a los cuerpos en los lugares “decentes, seguros, temibles o inseguros”; cuyos imperativos están dispuestos: ya sea para ser defendidos con ‘uñas y

dientes' por unos, o sea para que otros sean arrojados a las calles esquivas que diagraman los límites abyectos de las políticas de los cuerpos y el espacio en la ciudad (Cervio, 2015b).

C. La fluidez del cuerpo-mercancía en la re-estructuración de los mecanismos metabólicos: la "normalización" de los cuerpos y el "consumo"

Si superponemos el mapa comercial de Córdoba con el mapa de los linchamientos podemos ver que el 43,2% de los casos se concentran en los que son los principales centros de intercambio de mercancía de la ciudad. Según Sistema de Información para el Fortalecimiento de la Actividad Comercial y de Servicios (Sifcos) – Secretaría de Comercio de la Provincia de Córdoba, son los barrios: Centro, Nueva Córdoba, Alta Córdoba, Arguello, Alberdi, General Paz, Cerro de las Rosas, San Vicente y Pueyrredón; donde se concentra cerca del 50% del total de los comercios (28.139) de la capital provincial.

Figura 4. Eventos de Linchamientos y principales zonas comerciales de la ciudad de Córdoba



Fuente: elaboración propia, proveniente de la base de datos y del Sistema de Información para el Fortalecimiento de la Actividad Comercial y de Servicios (Sifcos) – Secretaría de Comercio de la Provincia de Córdoba

La disolución de los ámbitos públicos y privados dan cuenta del avance del capital sobre los procesos de tomas de decisiones, la coordinación y la ejecución de las políticas urbanas, que se plasman a través de la progresiva influencia del capital privado (global) sobre las transformaciones del territorio (Ciccolella, 2012). Dada esta relación entre el capital y el espacio urbano -en su cotidianeidad- la ciudad deviene experiencia y producción de sentidos (Cervio, 2015a) que entrelazan las condiciones materiales y simbólicas del presente y futuro. En tal dirección, el espacio urbano sedimenta una serie de mediaciones históricas y espacialmente situadas, a través flujos, ritmos y relaciones que lo convierten simultáneamente en producto, productor y escenario de múltiples experiencias que se naturalizan a los sentidos y a los modos de percibir(se) y sentir(se) en el espacio. Así, las re-configuraciones urbanas se sincronizan al ritmo de la metamorfosis del trabajo, de las formas de intervención del Estado, y de la expansión del mercado, desplazando las identidades de ciudadano o vecino a la de “consumidor”: lo ya explorado en el marco de la teoría social en torno a la idea de “prosumidor” (Ritzer y Jurgenson, 2010), o de “subsidiario” (Scribano, 2015), sólo por mencionar algunas de las formas en que se ha registrado estos desplazamientos, abren interrogantes sobre las naturalizaciones de estas coordenadas del ser-sentirse, y de las espacializaciones performáticas en las que se expresan las experiencias de habitar en el devenir de la ciudad.

Tal es así, que la experiencia de los sujetos se configura y constituye en función de aquellos ‘lugares’ (Bauman, 2007) en los que se juega y administra la vida compartida ‘con-los-otros’ en y por el consumo, en la que se conciben, absorben y negocian los sentidos de la vida. En otras palabras, es en las ciudades donde se gestan y vehiculizan los estímulos, deseos y anhelos que se esperan satisfacer, al mismo tiempo que se percibe el riesgo de la pérdida y la frustración. El consumo estructura, también, estos ritmos de la urbanidad, que se expresan en su potencia performática en la trama urbana que no sólo lo contiene de

manera neutra, sino que lo configura “a cualquier precio”. Ello arroja algunas líneas confluyentes de interpretación de la superposición de los mapas comerciales y los mapas del linchamiento en Córdoba: lejos de una práctica destitutiva de la lógica reproductiva de la mercancía, el linchamiento se edifica como una renovada torción en una práctica (de sentir) vinculada a la re-producción/circulación de la mercancía.

Por este motivo, las ciudades contemporáneas conforman un escenario o campo de batalla donde los regímenes globales, los sentidos y las identidades locales se encuentran, se tensionan, luchan y buscan un acuerdo satisfactorio -al menos soportable- (Bauman 2007), frente a la amenaza latente, capaz de convertir la ciudad en “tierra de nadie”.

"No puede ser, no se puede andar, es tierra de nadie. Se merecía que lo maten, todos lo querían matar porque no se merecía otra cosa" (Mujer, 03-2014)

Tal como mencionamos anteriormente, los linchamientos muestran los corrimientos de las modalidades de convivencia que se da la sociedad: “consumir a cualquier precio” emparenta a los linchamientos con otras acciones colectivas como los saqueos, que otrora parecieron irrumpir en la trama urbana para alertar sobre los “otros excluidos”, y que en sus últimas manifestaciones en la ciudad de Córdoba parecieron, además, mostrar fuertemente su rasgo normalizador a partir de la preminencia del sentido re-productor de la mercancía que estructura la práctica³⁸.

En definitiva, pese a que estos fenómenos parecieran consolidarse como válvulas de escape sobre las que descargar momentos efímeros de “ciudadanía”, el desafío se centra en ahondar por los pliegues subterráneos que día a día van tramando las condiciones de posibilidad para la acción. De esta manera, las sensibilidades asociadas al hartazgo, la impotencia, la bronca y la indignación contra ‘los otros’ se tornan elementos nodales para el análisis sociológico de estas acciones colectivas, en la actualidad. Su identificación y

³⁸ En otro lugar hemos analizado y destacado el carácter re-productivo de los episodios de saqueos de 2013 en la ciudad de Córdoba, enfatizando que las formas destructivas de consumo no eran ajenas ni originales en los mecanismos metabólicos de capital, y planteando ciertas continuidades entre las “estéticas” del saqueo con el “consumo desordenado” (imágenes análogas de campañas como Black Friday en algunas ciudades, donde la “sensación” que invade es no saber si se está frente a un saqueo o a la promoción comercial de un local comercial) (Lisdero, 2017).

señalamiento se articula como chivo expiatorio en el que se individualiza y personifica la culpabilidad de un sistema percibido como incapaz de dar resolución a los conflictos por las vías tradicionales/formales. Su castigo, por ende, parece resultar “necesario para la restauración del orden” y la superación del ‘desvío’, a la vez que actúa re-afirmando los antagonismos constitutivos de la sociedad. Experimentar la ciudad y los espacios que se habitan, por tanto, lejos de remitir a un acto/r particular/individual, dan cuenta de los “modos socialmente contruidos y aceptados de gestionar la distribución y disposición de clase de los cinco sentidos que organizan la vida social en general, y la vida urbana en particular” (Cervio, 2020:342). La expansión de la desconfianza, el temor y el extrañamiento como sensaciones extendidas, refuerzan desde el plano del sentir los múltiples muros, bordes y fronteras; en tanto que indicios acerca de cómo se configura la dinámica urbana.

Conclusiones

La construcción socio-espacial de la ciudad no se configura como una totalidad cerrada, sino como un escenario dinámico de conflictos y contradicciones permanentes. Estas tensiones emergen en el ordenamiento urbano, revelando las complejidades inherentes a las relaciones sociales que lo estructuran. En este marco, los “mensajes” que los linchamientos comunican sobre el estado de dichas relaciones constituyen una clave interpretativa para comprender los procesos de estructuración de lo urbano. Estas acciones colectivas no solo evidencian las fracturas en el tejido social, sino que también permiten reflexionar sobre las formas en que se manifiestan y reproducen las dinámicas espaciales de poder y exclusión en la ciudad.

Desde la perspectiva que aquí propusimos, analizar estas dinámicas implicó re-pensar la articulación entre sensibilidad, expresividad del conflicto y estructuración social, situando al cuerpo y las emociones en el centro de los procesos de configuración urbana. Las expresividades conflictuales de los linchamientos iluminan cómo los cuerpos se constituyen como ciudadanos y habitantes de la ciudad, enraizando sus acciones en experiencias cotidianas que expresan disposiciones específicas indisociablemente vividas

en/con el espacio urbano. En tal dirección, propusimos en este artículo un análisis conflictual a partir de tres nodos argumentativos que ligán a esta expresión colectiva con algunos rasgos identificables de las políticas de las sensibilidades que parecen estructurar lo urbano:

- la reconfiguración de las fronteras (internas), al ritmo de las transformaciones de las relaciones entre centros y periferias, parecen consagrar y complejizar las dinámicas excluyentes y fragmentadoras de la ciudad;

- Al mismo tiempo, las renovadas capas con que la ciudad marca y reconoce a los cuerpos, parece encontrar nuevos “consensos” tanto en las formas desiguales de vivir las “fronteras”, como de gestionar las “transgresiones” espacio-afectivas que los des-arreglos urbanos generan;

- finalmente, la lógica del consumo, como fase privilegiada de los mecanismos metabólicos del capital, ordenan la fluidez de la vivencia fragmentada de la ciudad, estructurando el mandato del “consumo a cualquier precio” como el “cemento” que liga el espacio urbano.

Estos tres rasgos de la política de las sensibilidades urbanas que muestran los linchamientos constituyen unas pistas que nos conducen a re-pensar cómo vivir en la ciudad implica, al mismo tiempo, producir una forma de sentir. Recuperado los desplazamientos propuestos sobre la noción de ciudad fábrica, vivir-sentir la ciudad fragmentada y desigual, gestionando las formas adecuadas de “poner el cuerpo”, de “transitar las fronteras”, y de “no dejar de consumir”, constituyen todos ellos, los engranajes de esta fábrica de re-producción de vida urbana. Cuestionar su totalidad, y abrir posibilidad de escucha sobre lo que los conflictos adviertes en tanto indeterminación, podría constituir una tarea necesario y posible para pensar las ciudades del Sur-Global.

Referencias Bibliográficas

Aguilar, M. Á. y Soto-Villagrán, P. (Coords.) (2013). *Cuerpos, espacios y emociones: Aproximaciones desde las Ciencias Sociales*. Editorial Miguel Ángel Porrúa / UAM-Iztapalapa.

- Bagnasco, A. (1986). Torino. Un profilo sociologico. Turín: Einaudi.
- Bauman, Z. (2007). Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre, Barcelona, Tusquets.
- Castel, R. (2002). Centralidad del trabajo y cohesión social. En E. Carpintero, & M. Hernandez, *Produciendo Realidades. Las empresas comunitarias*. Topía.
- Castells, M. (2014) [1972]. *La cuestión humana*. Siglo XXI.
- Castells, M. (1996). *La era de la información*. Siglo XXI.
- Cervio, A. L. (2015a). Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato, en: Sánchez Aguirre, R. (Comp.) *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones*. Estudios Sociológicos Editora, p.17-48.
- Cervio, A. L. (2015b). Espacio, conflicto y sensibilidad. Los “sentidos de ciudad”, una mirada analítica. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. N. 20, p. 43-60.
- Cervio, A. L. (2020). Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una aproximación teórico-metodológica desde las sensibilidades. *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. XX, Núm. 63. p. 335-364.
- Cervio, A. L. (2022). Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 10, Nº2, p. 351-365.
- Cervio, A. L. (2023). *Experiencias y sensibilidades urbanas: miradas plurales, en perspectiva sociológica*. Estudios Sociológicos Editora.
- Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. Núm. 08. p. 9-21.
- Claudett, E. C. (2014). La justicia en tiempos de la ira. Linchamientos populares urbanos en América Latina. En A. Pinnisi & A. Cagni (Comp.), *Linchamientos. La policía que llevamos dentro*. p. 265-284. Quadrata.
- Corominas, J. (1987). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. 3ª Edición. Gredos.

- Delfini, A. y Colectivo Rosa Bonheur (2019). La fábrica de la ciudad popular. Entrevista con el colectivo Rosa Bonheur. *Sociología del trabajo*, n. 95: 125-137.
- Favarel-Garrigues, G. y Gayer, L. (2021). De Rusia a Colombia. La era de la justicia por mano propia. *Le Monde diplomatique*, Año XXIII, Num. 269, Noviembre.
- Fuentes-Díaz, A. (2011). México en fragmentos: violencia, miedo y linchamientos, pp. 123-152. En: L. Ocampo. *El túnel del miedo*. Elaleph/Temas estratégicos.
- Gamallo, L. A. (2014). Violencias Colectivas. Linchamientos en México. FLACSO México. ISBN 978-607-9275-41-9.
- Giddens, A. (2003). *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Harvey, D. (1998) [1989]. *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2013) [2012]. *Ciudades rebeldes*. Akal.
- Harvey, D. (2013). El derecho a la Ciudad, en *Ciudades Rebeldes. Del derecho la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal, S.A.
- Jacob, J. (2011) [1961]. *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Capitán Swuing Libros.
- Lefebvre H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- Lindon, V. A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, núm. 1, Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, pp. 6-20.
- Lisdero, P. (2017). Conflicto social y sensibilidades. Un análisis a partir de las imágenes/observaciones de los saqueos de diciembre de 2013 en la ciudad de Córdoba. *Geometrías Sociales*. Estudios Sociológicos Editora.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta* (69), 153-180.
- Prévôt-Schapira, M. F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*. N. 19, p. 33-56.
- Ritzer, G. y Jurgenson, N (2010). Production, Consumption, Prosumption: The Nature of Capitalism in the Age of the Digital "Prosumer". *Journal of Consumer Culture*, no. 1, 13-36.

- Sassen, S. (2011). *Ciudad y Globalización*. OLACCHI.
- Scribano, A. (2003). *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. Serviproh.
- Scribano, A. (2005). Conflicto y Estructuración Social: Una Propuesta Para Su Análisis. En Zeballos Zeballos, E; Vicente Tavares Do Santos, J; Salinas Figueredo, D (Ed). *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo* Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa. Editorial UNSA. p. 54-68.
- Scribano, A. (2007a). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones* (Comp.) CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- Scribano, A. (2007b). *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad* (Comp.) CEA – CONICET-Universidad Nacional de Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- Scribano, A. (2008) Cuerpo, conflicto y emociones: en Argentina después del 2001. En *Revista Espacio Abierto*. abril-junio. p. 205-230
- Scribano, A. (2012) Sociología de los cuerpos/emociones. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº10. Año 4, p. 93-113.
- Scribano, A. (2015). Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible. *Polis [En línea]*, 41.
- Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina Aposta. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 74, pp. 241-280.
- Scribano, A. (2022). *Colonization of the Inner Planet 21st Century Social Theory from the Politics of Sensibilities*. Routledge
- Scribano, A. y Cervio, A. L. (2010). La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI. *Revista Sociológica*, Año 2, Nº 2, p. 95-116.
- Sequera-Fernández, J. (2017). Ante una nueva civilidad urbana. Capitalismo cognitivo, habitus y gentrificación. *Revista Internacional de Sociología* 75 (1).
- Sennett, R. (1978) [1977]. *El Declive del Hombre público*. Península.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- Simmel, G. (1986). La vida del espíritu y las grandes urbes. En Simmel, G. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península.

- Vilas, C. M. (2006). "Linchamientos en América Latina: hipótesis de explicación. En R. Rodríguez Guillén y J. Mora Heredia (comps.). *Los linchamientos en México*.
- Vilei, L. (2008) La ciudad-fábrica como espacio de una novela épica contemporánea: Lo queremos todo de Nanni Balestrini. *Revista de Filología Románica* 21, anejo VI, 207-211